

Esta edición ha sido confeccionada antes de las doce de la noche.

CUENTO

Los desocupados

Un médico sin clientes, un abogado sin asunto y un empleado sin destino, vivían en una casa de huéspedes. La patrona se llamaba Pepita y era una dama de treinta años, ni tan fea que los pupillos se espantaran de ella, ni tan guapa que lograra encender sus lijonas ni estallar sus suspiros. Vivía también allí un matrimonio metido en años, rucio el cabello, reposado el habla, y el egoísmo maduro.

La causa de devenir Pepita pupulera fue el abandono en que su esposo la dejó y el motivo de la súbita fuga de éste fue el haber comenzado a aquejar a Pepita ataques nerviosos.

Un día—acababa de cenar el matrimonio—estando D. Rogelio tendido en el sofá medio adormilado, advirtió que Pepita hacía con el cuchillo sobre la mesa un ruido rápido, desasosado, persistente. Y como al mismo tiempo se tornase lívida y apretara los dientes y se le extraviaran los ojos, D. Rogelio se alzó desconcertado. Y luego advirtió la enorme estuporación de su marido arrojarle la mujer al suelo y dió en patear, inopinadamente y entrase del pelo y en morder la alfombra. Ante tan desusada actitud aumentó la perplejidad de D. Rogelio quedando vacilante y boquiabierto. Mas al fin, decidido, trincó a Pepita de las muñecas e intentó atazarla. Y fué zarandeado como un pelele y hasta alcanzó un bocado de aquella su apasible mujer presa del mal.

Y como al día siguiente el ataque se renovara con más brío, y como el médico le notificó que iría arrojando, D. Rogelio, que era un hombre ganoso de paz y convencido de que se vive poco en este mundo y de que lo poco que se vive debe pasarse bien, una mañana amontonó sus trastos, y se hizo a la mar. Hay desde entonces papelotes en varias dependencias ministeriales, pero el ausente no quiere parecer.

Pepita entonces, falta de pan, pues D. Rogelio convencido de que un viaje por el Atlántico es costoso, dejóla sin blanca, Pepita entonces escribió en el periódico.

«Señora formal, admite huéspedes. Tal casa de tel calle.»

Y como ya está dicho, pisó primero un médico sin clientes, después un abogado sin pleitos y luego un empleado sin ocupación.

Ultimamente el matrimonio colmó la medida. Se ocuparon los compartimientos, y los lugares en la mesa y percibía Pepita todos los meses una porción de duros. Y así, un tanto olvidada de su marido, y con ayuda de la fortuna, vivía casi contenta.

Pero tornósele de espaldas el santo cuando más feliz se creía. Volvieron los ataques. Y el matrimonio, principal morador de la casa, y el que más abundante granjería reportaba, comenzó a acariciar la idea de una mudanza. Era realmente desagradable tener como patrona a una señora a la que era imposible acercarse sin temor a un mordisco y sin hallarse presto a hurtar un puntapié. Y pidieron la cuenta y se marcharon.

Quedó la casa un tantito apurada, pues los restantes huéspedes ya que no en plena criba andaban holgazanes. Y comenzó a descaecer la abundancia de las viandas en el yantar y la sbera de chucherías y regalicos. Pero mientras las tres huéspedes se mantenían leales no faltaba el pan. ¡Oh y estos huéspedes no se irían nunca! Sentíanse felices.

Hay que considerar lo fastidioso de una vida desocupada cuando falta dinero. Despertarse por la mañana y bofetear, alzarse mohino, tomar el desayuno con tedio, leer el periódico con desgano, zangolotear por las calles con hastío, comer y pasear de nuevo, cenar y torcer a la calle. Y esto un día y otro, y una semana, un mes, un año.

La enfermedad de Pepita dió ocupación a los desocupados. ¡Si serían felices!

Por las mañanas ya tenían algo en que pensar.

«Habrá dormido bien esta muchacha?»

Y entre ir a verla, tomarle el pulso, discursar un poco y echar una opinión sobre las enfermedades nerviosas ¡zas! la mañanita que se había ido y después si le daba un ataque a Pepita, la tarde fuera. Primero rondarla, presintiendo el síncope, y distraerla y hacerle zorruclocos. Luego acostarla y quedar un instante a la expectativa, y ya empezaron los manotazos y las zapetetas. ¡Oh! entonces los tres eran gente importante. Con qué ardimiento se trincaban a las piernas de la paciente para evitar las sacudidas y a la cabeza y a los brazos... Con qué deleite hondo é íntimo daban a la sirvienta la orden

de que trajese pócimas y qué tono se daban haciéndole traer a viva fuerza un sello ó una pí dora.

Y por las noches, como se sintieran rendidos de tanto bragar, acostábanse cuando las gallinas. De esta manera, sin salir a la calle, tenían distracción y no se iba el dinero. Y hasta hicieron ahorros. En esta temporada perdieron mucho los dueños de cafés.

De este modo, con la presencia de los tres pupillos, marchaba el hogar. No venían nuevos huéspedes, pues enterados de la dolencia que aquejaba a la patrona, se esquivaban los pretendientes uno tras otro. Mas los leales se mantenían allí y había pan, aunque escaso.

Pasado un mes, el médico recibió una carta. Llamábanlo de un pueblo con premura. Había muerto un paciente y era rico. Y faese y no volvió.

Los dos restantes, ante la cruel actitud del colega, le juraron fidelidad a Pepita. Lo que aquella noche se habló de sobremesa sobre moral. ¡Y cómo el abogado y el funcionario fallido motejaron al médico de hombre sin corazón! ¡Abandonar así a una infeliz mujer enferma y pobre! Y repetían que ellos eran de muy distinto modo de sentir, viendo a Pepita, cuyos ojos les miraban alegres, ojos zarcos, dulces, en el fondo tristes por el temor a una deslealtad.

Si ellos también faltasen, se acercaba la negrura de una vida sin pan, sin compañía.

Y el abogado pronto faltó. Corría un furor de pleitos por la ciudad. Y un incauto cayó en manos de Enrique. Aquellos días anduvo el abogado de escribanía en escribanía, avistándose con procuradores, de noche se encerraba en su cuarto para urdir un escrito dirigiendo por las espirales del estile de la ley procesal. Ganó el asunto, cobró su minuta y fué a gastarla lejos de allí.

Quedaron solos el empleado cesante y Pepita. ¡Qué buen muchacho era! Con qué ardimiento clamaba contra los desleales; con qué admirable esmero cuidaba a la enferma y ¡cómo ésta viéndole allí junto a su lecho, atento a su dolor, comenzó a quererle admirada de su caridad!

Se trasladaron a un zaguami, pues el único ingreso de la casa eran los veinte duros de Benigno. Así vivieron algunos meses. Había puesto Pepita en el todo su amor de enferma y de abandonada que encuentra alguien con quien partir sus penas y sus gozos, el pan menguado y la vivienda ruin. Y así un año pasó.

Súbitamente demubóse el huésped una vez que un conserje con galones le trajo un pliego. Y sin querer mostrarlo, hurtólo a la mirada de Pepita. Luego, en la soledad, rasgó y leyó con avidez. ¡La credencial! ¡La credencial soñada durante tanto tiempo! ¡Oh! ¡Qué feliz viviría desde entonces! Un buen comer, un buen vestir y gozar de todos los deleites hasta ahora vedados, y hasta poder casarse. ¡Su sueño de toda la vida!

Teniendo que Pepita sospechase, ocultó su alborozo, metió su credencial en la cartera y fingió pesar. Una desgracia. Había muerto un amigo jefe de un ministerio y éstos eran los galones del portero que trajo la carta.

Pasó la tarde el huésped fuera del hogar, y en sus ojos advirtió la patrona un brillo desusado al regresar. Habíale sido confirmada la nueva. ¡Dosa mil reales! La alegría, la fortuna que se le entraba por la puerta a raudales.

Y aquella noche, cuando Pepita se recluyó en su cuarto, é, cautamente, empuetó su ajuar. Fué colocanco en la maleta sus ropas sus libros. Y cuando tuvo ante sus pies el equipaje prestado, quitóse los zapatos y agitó el oído apagando la luz.

Sería horrible que ella advirtiese su fuga. Acaso lloraría desesperadamente y se esforzara por retenerlo. Tal vez, esto era lo peor, lo viera marchar silenciosamente, mirándole fijo con sus ojos azules, escudadores.

Palpando en las tinieblas, salió al pasillo, se detuvo. De un cuarto próximo venía el resuello rítmico y sosegado de la mujer dormida. Benigno entonces abrió el portón despacio, oprimiendo el pestillo con calma, cerrando los ojos, encogiendo el cuello y temeroso de ser sorprendido. La puerta franca, requirió su maleta, salió y cerró el portón con mayor calma. Ya en la escalera, púsose sus zapatos y comenzó a bajar. Los escalones de madera chirriaban bajo sus pies, y a cada paso se detenía aterrado, volviendo la cabeza. Al fin, llegó al zaguami. Abrió la puerta y cuando se vio libre, corrió coberdemente calle abajo.

Desde este día, en los periódicos viene un anuncio clamoroso, desesperado, que demanda un huésped; pero, como la casa es un tugurio y se halla enferma la pupulera, este huésped, que puede ser el pan de esa mujer, no llega nunca.

Luis de Antón del Olmeto

Una detención

Sobre las seis y media de la tarde se produjo un pequeño escándalo en el B ruc al ser conducido a la inspección un distinguido joven que fué detenido en el muelle por el agente Pascual e instancias de un caballero a quien parece le debe cierta cantidad de dinero.

La detención se hizo inmediatamente pues se temía que el joven de referencia saliese para Barcelona en el vapor-correo.

De las primeras averiguaciones que de momento se practicaron parece que el detenido había encargado algunas prendas de vestir en una sastrería de esta ciudad no habiendo satisfecho su importe todavía.

El detenido manifestó que de Barcelona había venido a Palma para cobrar doscientos y pico pesetas que hace tiempo le adeuda un joven perteneciente a una distinguida familia de Palma, cuyo jefe ocupa un elevado puesto.

El detenido manifestó que de Barcelona había venido a Palma para cobrar doscientos y pico pesetas que hace tiempo le adeuda un joven perteneciente a una distinguida familia de Palma, cuyo jefe ocupa un elevado puesto.

Añadió que su intento una vez cobrada la cantidad de referencia era dirigirse a Marsella.

No obstante éstas explicaciones se sospecha que el detenido no es del todo sincero en sus manifestaciones.

La policía interviene en éste asunto.

NOTAS MUNICIPALES

Comisión de Obras

Ayer a la una de la tarde se reunió la comisión de Obras y Empedrados, acordando proponer al Ayuntamiento la concesión de algunos permisos para obras particulares.

Y la aprobación de diferentes cuentas de su competencia.

Servicios de inspección

Durante la presente semana están encargados respectivamente de los servicios de inspección de Gobierno y Policía, el Sr. Triun; y de Alumbrado y Reemplazos, el Sr. Benassar; de Fomento y Beneficencia, el Sr. Fuster; de Obras y Empedrados, el Sr. Juan y Roca, y de Ensancho y Murallas, el Sr. Fuset.

TEATROS

Lirico

La quinta sección escolar dada en la tarde de ayer en el Lirico estuvo sumamente concurrida.

Notamos, que las niñas acuden de día en día en mayor número.

Las películas puestas hicieron las delicias de los pagueñuelos.

Ecos de Sociedad

Personales

Se nos dice que se ha concedido por la Asamblea Suprema de la Cruz Roja la medalla de oro al activo socio don Antonio Bonet y la misma condecoración pero libre de gastos al párroco don Sebastián Maimó.

Telegramas

Servicio especial y exclusivo de La Tarde

Madrid 19 (4 las 14'45).

Revoil y Lacierva.—El paradero del «Fernández Duro»

El embajador francés Mr. Revoil ha celebrado una conferencia con el señor Lacierva, interesándole transmitir instrucciones a los gobernadores de provincias acerca del paradero del globo perdido en Burdeos.

El gobierno carece de noticias del Rey.

Habíase fijado oficialmente la llegada del vapor «Cataluña» en el puerto de Barcelona para las ocho de la mañana.

Como a la hora en que telegrafía no se tienen noticias de aquella capital dando cuenta de la llegada del Rey, ha comenzado a reinar bastante preocupación.

Los periodistas han visitado al señor Lacierva en busca de noticias que expliquen la tardanza que sufre el viaje del trasatlántico.

Un bando enérgico.—Cierre de establecimientos

El alcalde Sr. Sánchez Toca ha publicado un enérgico bando ordenando que mañana se cierren todos los comercios del casco de la capital y del extrarradio.

Dice el Alcalde que se castigará severamente a los dueños de los establecimientos que infrinjan la Ley.

Ansiedad en Barcelona.—En el muelle.—Los estudiantes españoles.—Precavuciones.

Comunican de Barcelona que reina mucha ansiedad con motivo de la extraordinaria tardanza de la llegada del vapor «Cataluña».

Era esperado en Barcelona a las siete

y media y a las dos todavía no se había avistado.

Desde las primeras horas de la mañana habían acudido al muelle las autoridades y un gran gentío.

Los estudiantes recorrían las calles ostentando en los brazos lechitos de los colores nacionales.

La población ofrece un aspecto admirable. Cunde el entusiasmo y se aguarda que se tributará al Rey una grandiosa manifestación.

Madrid 19 (4 las 17'45)

Se calma la ansiedad.—Se avista el trasatlántico.

Se ha recibido un despacho de Barcelona anunciando que poco antes de las dos el semáforo de Monjuich ha anunciado que estaba en el horizonte el vapor «Cataluña».

Esta noticia la ha trasmitido el señor Lacierva, habiendo producido excelente impresión, pues se han desvanecido los temores que existían por la tardanza del trasatlántico.

En el Senado.—Necrologías

Bajo la presidencia del Sr. Azcárraga se ha celebrado la sesión del Senado.

El presidente ha pronunciado una sentida necrología a la memoria del general Despejols, fallecido en Valencia.

En nombre de las distintas minorías se han pronunciado también necrologías a la memoria del general fallecido.

El Congreso.—Ruegos.—Sin interés

En el Congreso se ha celebrado la sesión bajo la presidencia del Sr. Dato.

Después de leída y aprobada el acta anterior, se hacen algunos ruegos y preguntas de interés local.

Continúa la sesión.

Tomaseti.

Desde Barcelona

Barcelona 19 (4 las 12)

(Urgente)

Comentarios.—Los regionalistas reciben al monarca

Como a las ocho y media de la tarde los regionalistas habían acudido al muelle para recibir al Rey.

Ansiedad.—Llegará por la tarde.—Comienza a llover

Sábese ya que por la tarde llegará el Rey. Reina general ansiedad por temerse que haya ocurrido algún contratiempo, a causa de haberse retrasado ya cinco horas la arribada del «Cataluña».

A la hora en que telegrafía comienza a caer una persistente lluvia que tiende a aumentar.

Esta circunstancia ha sido causa de que se desluciera mucho el recibimiento que se estaba preparando al Rey.

Barcelona 19 (4 las 19)

El vigia de Monjuich.—Alarma desvanecida.

Desde las dos el semáforo de Monjuich ha señalado la presencia del trasatlántico «Cataluña» en las costas próximas a Barcelona.

Al conocerse la señal del Vigia se ha desvanecido la alarma que reinaba.

Al muelle han ido acudiendo un gran gentío, además de todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas.

La explanada del muelle ofrece un aspecto soberbio.

Llegada del vapor.—Buques empavesados.—Cañonazos.

A las cuatro ha entrado en el puerto el trasatlántico «Cataluña».

El muelle estaba animadísimo. Todos los buques anclados han izado sus empavesadas, tocando las sirenas.

Los cañones de Monjuich han saludado la llegada del Rey con los cañonazos de ordenanza.

Gran multitud de botes cruzaban el puerto, ofreciendo éste un aspecto imponente.

A bordo del «Cataluña».—Manifestaciones de Lacierva.—Un consejo.

Inmediatamente de fondeado el trasatlántico han pasado a bordo las autoridades y numerosas comisiones para saludar al Rey.

También hemos sido admitidos un grupo de periodistas.

El general Lináres, a bordo del buque, nos ha manifestado haberle aconsejado al gobernador que se aplase el desembarque del Rey hasta mañana.

Este consejo del gobernador nos ha sorprendido vivamente.

Desembarque del Rey.—A la Catedral.

A las cinco y media ha desembarcado el «Cataluña» el Rey D. Alfonso.

En el muelle aguardaban varios coches de la aristocracia catalana.

En uno de ellos han tomado asiento el Rey, acompañado de su ayudante, del Sr. Maura y del general Lináres.

El resto de los coches estaban ocupados por los demás personajes de la comitiva.

Esta se ha puesto en movimiento, marchando por las Ramblas y calle de S. Fernando a la Catedral,

Te-Deum.—Aclamaciones

En la Catedral ha sido recibido por el cabildo bajo palio.

Se ha encaminado en tal forma al altar mayor, entonándose seguidamente el Te-Deum que ha resultado solemnisimo.

Al salir de la Catedral ha sido objeto D. Alfonso de grandes aclamaciones.

Más aclamaciones.—En la calle de la Princesa

Las aclamaciones al Monarca se han repetido en todas las calles del trayecto que ha recorrido.

En la calle de la Princesa se le ha tributado una ovación estruendosa.

Itinerari s probables

Según me comunican con carácter oficioso a la hora en que telegrafía parece que se ha dispuesto el siguiente itinerario.

A las ocho de esta noche marchará a Manresa, en donde pernoctará, visitando por la mañana las comarcas que más castigadas han sido por las inundaciones.

Después de esta inspección, marchará a Lérida, en donde permanecerá algunas horas, regresando luego a Madrid.

El recibimiento al Rey

Puede decirse que el recibimiento que se ha tributado al Monarca en general ha sido muy respetuoso.

Barcelona 19 (4 las 19'45).

A última hora.—Lo que se ha dispuesto

A última hora se ha dispuesto que el Monarca pernocte en el «Cataluña».

Ha sido aplazada para mañana la viciita que tiene que hacer a la Exposición.

Después de celebrada esta visita, saldrá inmediatamente para Manresa y Lérida.

Vich

No se cierran los cafés

No había duda: de persistir el Gobernador en su actitud ordenando el cierre de cafés y tabernas, se hubiese planteado en Palma un verdadero conflicto. Se han dado órdenes para que no se cierren; pero en cambio se ha prohibido, tan sólo para los domingos, la venta de licores, el juego de naipes, de dominó y de billar.

En verdad no comprendemos esta resolución, aunque es preferible a las primeras que habían circularo; es eso un mal menor, pero es un mal, como lo han sido siempre las restricciones.

«¿Dónde vamos a parar?»

Si la R. O. del señor Lacierva tiene por objeto moralizar las costumbres, ¿es costumbre mala el juego de billar, de dominó y el de la baraja, cuando con ésta no se juega a los prohibidos? ¿Hay manera más inocente de pasar un rato?

Estas son las órdenes de la autoridad; y estas órdenes serán seguramente acatadas por los dueños de los cafés.

Lo que no sabemos es lo que harán en dichos establecimientos los que allí concurren si tienen que estar con las manos cruzadas y no tomar más que bebidas calientes.

De todo eso se infiere un grave perjuicio a esos industriales, sin que se vea por parte alguna el resultado práctico que esta extraordinaria medida encierra.

Vamos al caso práctico y preguntémos a esos moralizadores de la sociedad... ¿Qué mal grave comete el que después de un café toma una copa de ron?

«¿Han ofendido con ello a la moral?»

Y el que juega a una partida de carambolas ó de dominó, ¿qué pecado comete?

No es eso sólo lo especial, lo que tiene gracia; pues lo originalísimo es que un obrero no pueda tomar una copa en el café donde ordinariamente concurre, y puede tomarla en una sociedad cualquiera.

Un obrero no puede gar far cinco céntimos en la taberna que frecuenta y se lo autoriza en cambio a que pueda desembolsar cincuenta por la misma copa en lujos establecimiento.

«¿Qué clase de moral es esa? ¿Qué clase de medidas son esas que tratan de hacernos felices, mejorando las costumbres?»

Esto es sencillamente anómalo y solo en el país de todas las manseñumbres es posible que se dicten leyes cuyo único objeto es hacer sentir el yugo de la autoridad sobre las multitudes a quienes se conducen.

Del Gobierno civil

Se nos asegura, y era de presumir que una vez terminada la racha de circulares aclaratorias sobre lo que debe entenderse por taberna y lo que por café, se van a tomar medidas serias por lo que afecta a la adulteración de bebidas. No era de esperar otra cosa, por parte de un Gobernador civil, que cual de de Baleares se muestra tan celoso y exigente en todo cuanto se relaciona con la salud pública.

Gaceta del día

Por cuestiones insignificantes disputaron violentamente ayer un hombre y una mujer en una de las calles más concurridas de la población, promoviendo el consiguiente escándalo.

Denunciados por un guardia municipal comparecieron en el cuartelillo siendo severamente amonestados.

Procedente de Valencia a Ibiza—Llegará mañana el vapor «Julio».

Con motivo de ser mañana la festividad de las Once mil vírgenes, algunas músicas recorrerán las calles dedicándose a dar las tradicionales serenatas.

Para Marsella debe salir esta mañana el vapor-correo «Isleño».

En la calle de Vilanova disputaron ayer dos cocheros, por querer atravesarla a un mismo tiempo.

Intervino un guardia municipal citándoles para que comparezcan ante su jefe.

Ayer tarde salió para Barcelona el vapor-correo «Balea» con la valija, carga general y bastantes pasajeros.

Se ha puesto a la consideración de algunos señores concejales y de los síndicos, una resolución dictada por el Administrador de Hacienda, resolviendo una reclamación del arrendatario de consumos de esta ciudad, dándose por enterados.

El miércoles se procede a la aprobación del Ayuntamiento.

Fuera conveniente que por la Autoridad a que corresponde se ordenara la recomposición del reloj de la Lonja, que desde tiempo inmemorial funciona con gran irregularidad.

Ayer mañana en la Comandancia de Marina se recibieron los telegramas siguientes:

Ibiza: Barómetro 764'20 viento SO., fresco, cielo aclarado y mar llana.

Bajoli: Barómetro 754'7, viento SO. boacible, mar rizada, cielo aclarado.

Sóller: viento S. fresquito, mar bonanza y cielo claro.

Alondia: Ventolina SO. mar tendida y cielo claro.

La guardia civil de los puestos de Petra y Mancor, ha denunciado a varios sujetos por pastores abusivos.

En la Sanidad marítima se despacharon ayer los siguientes veleros:

Para San Juan de Puerto Rico a la polacra goleta «Cortes».

—La balandra «San Sebastian» para Mazarrón.

Ayer llegó de Ibiza la polacra goleta «Joven Antonio» con lastre.

Ha venido con algunas averías sin importancia.

Continúa el tiempo siendo muy variable.

La temperatura se ha descendido algo, principalmente por la noche que empieza a sentirse frío.

A efectos de reclamación se hallan puestas en la Secretarías de los Ayuntamientos de Santa Eugenia y Costitx, las matrículas industriales y de comercio.

Mañana saldrá a las siete, el vaporcito «Cabrera» para la vecina isla del mismo nombre con lastre.

La «Agrupación Socialista de Palma» en su última asamblea general ordinaria, acordó dar todos los sábados durante este invierno, conferencias explicativas de doctrina socialista.

A éste fin quedaron invitados los trabajadores que deseen adquirir tan útiles conocimientos.

Anoche tuvo lugar la primera en el local que ocupa el Centro Obrero.

ESPECTACULOS

Para hoy

La Protectora

Tarde a las cuatro.—«La Gran Via».

A las cinco.—«Bohemios».

A las ocho.—«Cabo primero».

«Una vieja».

«La buena sombra».

Asistencia Palmesana

Tarde.—«El Túnel».

«La leyenda del Monje».

Noche, a las ocho.—«Marina».

«Ya somos tres».

Obreros católicos

«Mancha que limpia».

«Mañana de sol».

Cinematógrafo Lirico

Películas de gran sensación.—Sesiones de 4 a 10 noche.

Salon Truys

Nuevo y variado programa.—Exhibición de bonitas películas.

Plaza de toros

GRANDES MOGIGANGAS

Para hoy domingo a las 3 y media de la tarde.

Se torearán 4 bravas vacas por los diestros «Tortillo» y «Herrerica».

